


REFLEXIONES BICENTENARIAS



Autor: Alonso Campos · Foto: Galería y Carmen Perez

¿Cuál es la importancia del discurso histórico oficial –y del Estado como su constructor– en el imaginario colectivo? Realizando un balance historiográfico sobre la independencia tanto es su vertiente oficial como en su vertiente crítica, así como tomando en cuenta la(s) versión(es) estatal(es), y citando otros dos casos de países de América Latina, se abordará esta pregunta.





"Qué chévere es ser peruano" Foto de -betsy268

La historia, con el correr del tiempo, va construyendo hitos y mitos que se asumen como fijos y no generan dudas ni murmuraciones. No obstante, existen otros acontecimientos que, por su trascendencia, ya sea esta positiva o negativa, establecen un antes y un después en el recorrido de las naciones. En la historia del Perú, pueden señalarse cuatro episodios de esta naturaleza polémica: la conquis-

ta en el país. Esta falta de consenso ha motivado numerosos debates y la publicación de libros principalmente en las últimas décadas del siglo XX. La independencia, al igual que la conquista, resulta un caso ilustrativo debido a que trastocó las bases políticas, sociales y económicas dando lugar a un orden nuevo donde los peruanos libres tenían que asumir la propia dirección de su país. Este tránsito significó una asimilación de un nuevo orden social que, según al-

trarse de España manifestada en una identidad propia, forjada de la unión del español y del hombre andino. Esta visión crítica de la independencia surgió cuando se intentó dar voz a los que no tenían voz que, en mencionado ejemplo, fueron los pobladores andinos y no las clases dirigentes. Este mismo razonamiento podría funcionar para la guerra con Chile, la conquista y para el conflicto armado interno, aunque cada uno con sus particularidades coyun-

“La independencia, al igual que la conquista, resulta un caso ilustrativo debido a que trastocó las bases políticas, sociales y económicas dando lugar a un orden nuevo (...)”

ta, la independencia, la guerra con Chile de 1879 y el conflicto armado interno (1980-2000). Aunque cada uno de estos hechos encierra un proceso y dinámicas propias, no se ha podido generar un consenso en relación a sus causas, pero principalmente, a sus impactos y consecuencias

gunos historiadores, la clase dirigente criolla no estaba dispuesta a aceptar debido a que prefería mantener el orden colonial, pero que fue impuesta, “concedida” por las fuerzas extranjeras; mientras que otros historiadores argumentan que fue un logro de todos los peruanos que buscaron sepa-

tales que no deben de tenerse presente.

Pese a sus similitudes, el episodio que va a cobrar, y que está cobrando, mayor relevancia es la independencia. Esto se debe, ante todo, a la conmemoración de los 200 años de los hechos pre-

cedentes a la proclamación del 28 de julio de 1821: la invasión napoleónica a España (2008), de las Cortes de Cádiz (2012), de los primeros levantamientos criollos como, por ejemplo, el de Francisco de Zela en Tacna (2011) y de los hermanos Angulo y Mateo Pumacahua en el Cusco (2014). La comunidad académica ha preparado coloquios, congresos, conferencias y numerosas publicaciones que han permitido difundir y acercar el bicentenario a la población. No obstante, es preocupante que todas las actividades hayan sido fomentadas por instituciones privadas y no por el Estado. La ausencia del Estado peruano en estas actividades es contraria a la participación de los gobiernos de Colombia, México o Argentina (por citar algunos ejemplos) donde se prepararon desfiles, pasacalles, publicaciones que permitió la participación de la población civil, donde se manifestó el rol del Estado en la construcción de la memoria histórica.

Este artículo busca reflexionar dos ideas centrales en relación al bicentenario. La primera intenta señalar la importancia del Estado

como constructor de la memoria histórica oficial y ante ello fomentar actividades que integren a la población. La segunda propone que el discurso histórico ha sido escrito por los vencedores y no por los vencidos, la cual ha generado una respuesta de una historia crítica que ha derivado en una búsqueda de nuevas temáticas. Para ello, se recurrirá, en primer lugar, a una revisión histórica de algunos autores peruanos y su visión de la historia. En segundo lugar, se referirá a los casos de celebración en México y Colombia donde el estado cumple el rol de arquitecto de la historia. De conclusión, se reflexionará sobre la importancia de la historia y el discurso como constructor de la nacionalidad.

EL DISCURSO HISTÓRICO SOBRE LA INDEPENDENCIA

La historiografía (entendida como el estudio de la historia), a diferencia de otros países latinoamericanos, nació tardíamente. Su partida de nacimiento se ubica en 1910 cuando se publica el primer estudio histórico. Las publi-

caciones del siglo XIX en el Perú habían consistido en narraciones basadas en documentos oficiales y con énfasis en lo político y en lo militar. La tesis doctoral de José de la Riva Agüero y Osma, "La Historia en el Perú" (1910), propone una visión unificadora de la historia, desde los Incas hasta los primeros años del siglo XX, sino que también creará una serie de paradigmas que serán los guías de la concepción de la historia en las siguientes décadas. Esta visión de la historia se convertirá en la historia oficial y se transmitirá a través de textos escolares. Esta visión de la historia tiene dos ejes fundamentales: el mestizaje como base integradora de la sociedad peruana y el catolicismo como elementos espiritual de unión.

Riva Agüero nació en 1885, a los pocos meses de terminada la guerra con Chile. Perteneció a una generación que vivió las consecuencias de la guerra y cuya preocupación intelectual fue el devenir del país y cómo se reconstruye política, social y económicamente. Nacido en cuna de una familia aristocrática limeña, formó parte de la llamada "Ge-

neración del Novecientos” donde destacarán también importantes intelectuales de familia pudiente como Víctor Andrés Belaúnde, José Gálvez y los hermanos Francisco y Ventura García Calderón, quienes también comparten estas preocupaciones. Verán marcadas sus vidas por el libro “Ariel” del uruguayo José Enrique Rodó de quien asimilarán sus principales ideas de patria, la educación y el deber con la sociedad. Por ello también será llamada la “Generación Arielista”. Para Riva Agüero y sus contemporáneos, la historia tenía que ser la base de la nación peruana, “la patria es una creación histórica”.

Otra idea extraída de “Ariel” es la importancia del mestizo como eje de la nación. Pero la noción de mestizo cambiará en Riva Agüero debido a que pasará a ser una reivindicación del español como cultura superior y agente de la civilización americana. En este contexto, nace el concepto de “hispanidad”. El pensamiento de Riva Agüero asume la importancia de un mestizaje “hispanista” además de la formación de clases dirigentes, conformada por los “más ca-



Comité de autodefensa de la Amazonía Peruana en el desfile militar por el 191 aniversario de la Independencia del Perú.



paces”, que permitieran una adecuada conducción del país. Será esta la formación que recibirán de parte de Riva Agüero y sus contemporáneos las nuevas generaciones de historiadores quienes adoptarán el mensaje y lo conducirán al planteamiento de una independencia lograda fruto de las influencias de la independencia de Estados Unidos y de la revolución francesa; fruto de la madurez de las nuevas generaciones que decidieron separarse de España y que manifestaron su pensamiento en publicaciones como el “Mercurio Peruano” (1791-1795).

Este discurso de la historia que sostiene una independencia lograda tuvo grandes repercusiones en la “Academia Nacional de la Historia” y a través de sus principales representantes (José Agustín de la Puente, Félix Denegri Luna, Guillermo Lohmann Villena, entre otros). Estos historiadores tendrán una visión muy clara del país donde la ligazón a la Corona española es muy fuerte. Este discurso histórico se transmitirá a las nuevas generaciones con los textos escolares donde se enuncian los precursores y próce-

res, además de los nombres de las calles y plazas. Este mensaje hispanista se fue convirtiendo, poco a poco, en el discurso oficial del estado peruano gracias a que edifica una nación gloriosa y debido a que, también, estos historiadores estuvieron muy ligados a las elites de poder. “Los vencedores escriben la historia, no los vencidos”, se suele afirmar. Esta influencia hispanista no solo sirvió para entender una independencia lograda, sino para estudiar en profundidad el pasado español en el Perú y comprender el mundo andino bajo los prismas españoles, como el sistema de sucesión incaico. De este modo, el poblador indígena quedaba borrado de la historia oficial peruana, sin lugar a tener voz.

A pesar de las lecciones de este discurso oficial, no todas las generaciones de historiadores lo asimilaron y aceptaron. A partir de la década de 1960, se dará inicio a una respuesta crítica de la historia. Respondieron negativamente a este pensamiento histórico oficial que compartían fuertes similitudes con el nacionalismo romántico del siglo XIX. La

respuesta de estos jóvenes historiadores se manifestó cuando se publicó “La independencia en el Perú”, compilación de artículos a cargo del antropólogo e historiador peruano Heraclio Bonilla, que contó con la colaboración de destacados historiadores extranjeros como Eric Hobsbawm, Pierre Vilar, Pierre Chaunu o Tulio Halperín. Pese a que los colaboradores ya tenían importancia dentro del mundo académico, el aporte más importante estuvo a cargo de Heraclio Bonilla y la historiadora estadounidense Karen Spalding en el artículo “La independencia en el Perú: las palabras y los hechos”. Se presentó una hipótesis novedosa que trastocó con el pensamiento hegemónico histórico de la época. Se cuestionaba la base estructural de la nacionalidad peruana: sostenían que no fueron los criollos los que lograron y lucharon contra España, sino que fueron los agentes del retraso de la misma que no buscaron ni desearon nunca la independencia y que esta fue concedida por las fuerzas extranjeras que llegaron al Perú para poder consolidar sus respectivas independencias nacionales y no como una visión

regional como lo planteaba la historiografía hasta ese momento.

Esta publicación provocó el primer gran debate historiográfico y cuestionó el orden establecido por la historiografía “tradicional u oficial”. Esta nueva visión de la independencia dio lugar también a plantear la historia como una continua dependencia: primero de España, luego de Inglaterra (siglo XIX) para concluir dependiendo de Estados Unidos. Esta corriente denominada, lógicamente, como “corriente de la dependencia” se sustentaba en estudios económicos y sociales, donde el marxismo marcó la formación de casi todos sus miembros. Este revisionismo llegó, justamente, en el momento menos esperado. Se celebraban los 150 años de la independencia y el discurso oficial, de independencia lograda se encontraba en su fiesta más esperada. El gobierno militar de Juan Velasco Alvarado había preparado las fiestas del Sesquicentenario con la finalidad de reivindicar al indio y de una independencia lograda. Aunque sus políticas afectaron a las clases oligárquicas, se apoyó en ellas para edificar un discurso historio-

gráfico que no había cambiado demasiado, salvo la introducción de José Gabriel Condorcanqui, Túpac Amaru, como precursor de la independencia y como símbolo de su gobierno. El libro de Bonilla se publicó en 1972 bajo el sello del Instituto de Estudios Peruanos (IEP) y tuvo una gran repercusión dentro de los principales círculos académicos. A partir de esa fecha, casi ningún historiador quedó exento de la polémica. Jorge Basadre, tal vez el historiador más respetado tanto por “tradicionalistas” como por “reformistas” por su búsqueda de objetividad y por ser el autor del principal libro de historia “La historia de la república”, argumentó que la independencia peruana había sido lograda por los peruanos en su libro “El azar en la historia y sus límites” (1973). Sostiene que hubo tres etapas en la independencia: la sanmartiniana, luego la peruana y la bolivariana. En estas tres etapas, los peruanos buscaron su independencia, aunque con la ayuda de los libertadores, la cual era necesaria para poder fortalecerse y poder dar un sentido continental a la gesta criolla.

Los autores que, posteriormente al momento cúlpe del debate del sesquicentenario, contribuyeron a la historiografía de la independencia fueron Scarlett O’Phelan, John Fisher y Timothy Anna, entre otros.

La importancia de O’Phelan radica en el artículo con el que refuta a Bonilla y Spalding donde sostiene que la independencia sí fue lograda y que Bonilla y Spalding no se percataron de los movimientos anticoloniales del sur andino donde el movimiento de protesta sí contenía un discurso separatista, pero que no derivaron en la independencia porque no tuvieron la suficiente fuerza nacional de otras rebeliones. Para Fisher (2000) y Anna (2003), la independencia del Perú fue ambigua y resaltan el profundo carácter conservador de la sociedad peruana (principalmente los criollos) y también el fuerte vínculo con la Metrópoli existente dado que Lima era el centro del poder español durante casi 300 años.

“Esta visión de la historia se convertirá en la historia oficial (...) tiene dos ejes fundamentales: el mestizaje como base integradora de la sociedad peruana y el catolicismo como elemento espiritual de unión.”



Ninos marchando en desfile escolar por 28 de Julio en Pampamarca – Arequipa.

EL ESTADO COMO ARQUITECTO DE LA HISTORIA. LOS CASOS DE MÉXICO Y COLOMBIA

A diferencia del caso peruano, donde se celebra el día que se declaró la independencia sin un mayor debate histórico al respecto, México declaró como fiesta nacional el 16 de setiembre debido a que fue en esta fecha de 1810 cuando el sacerdote Miguel Hidalgo y Costilla proclamó el Grito de Dolores, que da inicio a la lucha por la independencia mexicana, pero el cambio de mando presidencial es el 1 de diciembre, de acuerdo al artículo 87 de la Constitución de 1917. No obstante, no siempre fue el 16 de setiembre la fecha conmemorativa. Será durante los primeros años de vida independiente cuando esta fecha se pone en discusión política e histórica por definir la fecha de la independencia entre el 16 y el 27 de setiembre, esta última fecha debido a que era el aniversario de la entrada del Ejército Trigarante (encabezado por Agustín de Iturbide liberando la ciudad de México).

Otro aspecto importante de la historia mexicana es su celebración del centenario debido a la convulsión política particular que vivía para 1921. Un país que se reincorporaba a la vida internacional tras la Revolución Mexicana de 1910 que le había impedido celebrar el centenario del Grito de Dolores buscó impartir una visión del hombre y la mujer mexicana distinta a los regímenes anteriores. Ante todo, había que dar a conocer al mundo al México Revolucionario y para ello la independencia era el momento idóneo. Celebró el concurso "India Bonita" donde se buscaba resaltar a la verdadera mujer mexicana: aquella dama joven, indígena, analfabeta, que apenas hablara español. Esto implicaba una inclusión, aunque sea en el discurso, del indígena como agente de la nacionalidad mexicana y como agente revolucionario. Muy sugerentes también fueron sus celebraciones del 2010. El Partido de gobierno (Partido de Acción Nacional PAN) que había derrotado al PRI, partido hijo de la Revolución Mexicana, decidió priorizar en dicho año las celebraciones del Bicentenario Mexicano antes que el centenario

“En Colombia (...) al igual que en México, hubo una polémica en relación a la fecha de celebración de la independencia y una utilización política del bicentenario.”

de la Revolución Mexicana, por motivos claramente políticos.

En Colombia encontramos una situación similar. Al igual que México, tuvo una polémica en relación a la fecha de celebración de la independencia y una utilización política del bicentenario. Las celebraciones de independencia del 20 de julio corresponden a que se dio el grito de libertad ese día en 1810 en la ciudad más importante del país: Bogotá. Pese a ello, en Cartagena, a vísperas de 1910 se reclamó en los diarios locales la modificación de la fecha al 22 de mayo; en consecuencia, ellos fueron los primeros que proclamaron la separación de España en aquel año. Este debate no solo puso en entredicho la convención de la celebración patria en el mes de julio, sino que también era un reclamo regional en contra del centralismo bogotano debido a la alta participación que habían tenido las provincias en el proceso de independencia. Otro hecho relevante sucedió en las conmemoraciones del bicentenario del 2010. Dicho año, el presidente Álvaro Uribe lanzó el lema “Los héroes de la patria sí existen” en una cla-

ra combinación de intereses: por un lado recordar la vigencia de aquellos que se inmolaron por la patria colombiana así como recordar que hay héroes de la patria vigentes y que ellos son los que arduamente combaten contra el narcotráfico y las guerrillas. De este modo, inclinaría la balanza a favor de Juan Manuel Santos. La manipulación histórica, en plena celebración bicentennial, fue una clara estrategia de establecer una conexión directa entre su sucesor y los libertadores del siglo XIX.

LA IMPORTANCIA DE LA HISTORIA Y EL BICENTENARIO EN EL PERÚ

En los dos anteriores acápite se han presentado las dos ideas fundamentales del presente artículo. Por un lado, la evolución del discurso histórico en relación a la independencia y sus posteriores debates. Por otro lado, dos casos latinoamericanos donde el Estado ha transmitido, a través de diferentes eventos, un discurso claramente definido. Aunque parezcan desasociados, tanto la historia como las actividades gu-

“Los gobiernos apelan a la historia para poder legitimarse y poder dirigir el discurso político.”



Ninas en desfile escolar por 28 de Julio.

bernamentales van en paralelo. Los gobiernos apelan a la historia para poder legitimarse y poder dirigir el discurso político. En el Perú, esto se ha visto de manifiesto cuando, por ejemplo, el gobierno de Augusto B. Leguía edificó la Plaza San Martín (primera plaza de uso exclusivamente civil) y al frente el Hotel Bolívar, convirtiéndolo en el más importante hotel de su tiempo; ambos construidos para conmemorar el centenario de la independencia; sin olvidar el caso del gobierno militar de Juan Velasco Alvarado. Ambos gobiernos se vieron fortalecidos por una historiografía oficial que legitimaba sus actos y que no los criticara.

La necesidad de una historia crítica motiva el replanteamiento de los discursos oficiales y de lo establecido con la tradición. La permanente repetición es la constructora de la tradición, de las costumbres y esta lógica también se puede aplicar en la historia. La constante repetición de una serie de ideas las convierte en oficiales. De esta manera se tiene que comprender la asimilación de la historia oficial y por qué, al menos

dentro del imaginario colectivo, la independencia ha sido lograda y no concedida. El libro de Heraclio Bonilla permitió que los estudios históricos sobre la independencia tomaran otro giro, preocupándose por las clases populares, por héroes olvidados. No obstante, se ha olvidado su principal crítica: preguntarse si realmente el Perú ha cambiado en relación al periodo colonial, si realmente es independiente, si, como diría Macera, fue una separación política mas no económica y social. Esa pregunta sigue pendiente de respuesta de parte de la historiografía tradicional u oficial. No es suficiente con proponer nuevas temáticas sobre la independencia; aunque no toda la historiografía producida puede o tiene que ser catalogada en tradicional o revisionista, los últimos estudios se han alejado de esa pregunta.

La cercanía del bicentenario obliga a plantearse esa clase de preguntas y ante ello el rol del Estado peruano es fundamental. Cuestionarse por la, aparente, inacción del Estado al no promover actividades genera serias inquietudes acerca que si tomará

“(...) el Estado cumple un rol importante en todo este proceso e inquieta que se haya transitado por diferentes acontecimientos históricos, indispensables para la comprensión del proceso independentista, sin manifestación estatal”

alguna acción en particular con respecto al bicentenario. Aunque pareciera que diez años es tiempo suficiente para preparar alguna actividad y que la preocupación resulte exagerada, la historia no siempre es construida por historiadores; el Estado es un agente del discurso nacional, especialmente en un país donde la producción académica no tiene la difusión masiva que se da en, por ejemplo, Colombia, Argentina o México. Por todo ello, el Estado cumple un rol importante en todo este proceso e inquieta que se haya transitado por diferentes acontecimientos históricos, indispensables para la comprensión del proceso independentista, sin manifestación estatal. Un aspecto a tomar en consideración para la celebración del bicentenario es su condición de año electoral. El 28 de julio de 2021 se realizará la asunción del nuevo presidente o presidenta y las festividades y actividades serán programadas tanto por el gobierno saliente como por el entrante. El nuevo gobierno tendrá en sus manos las posteriores celebraciones que deberían concluir en 2024, con el bicentenario de la batalla de Ayacucho.

Ante los conflictos sociales que se han manifestado en los últimos años, resulta conveniente plantear la siguiente pregunta ¿Realmente los pobladores se sienten integrados al Estado peruano? La lectura de un historiador lleva a cuestionarse si realmente son tomados en cuenta dentro de las decisiones gubernamentales o si son buscados exclusivamente en campañas electorales. Si buscamos una respuesta en la historiografía tradicional, pareciera que la población ha quedado excluida del discurso oficial, un discurso oficial católico, hispanista y conservador. La historiografía revisionista nos respondería con otra pregunta ¿Hasta cuándo se les mantendrá sin voz? Afirmaría que la historia los ha dejado sin voz y que se les debería reivindicar. Pese a ello, la historia no habría cumplido con ese encargo.

La gran pregunta que deja el bicentenario se encuentra frente al rol del estado peruano en las celebraciones y cómo buscará integrar a la población local que clama por sus derechos. He aquí el principal problema ante el bicentenario. Considero que el bicente-

nario traerá estas preocupaciones sobre el carácter verdadero de la independencia. ¿Una independencia integradora o de un sector exclusivo de la población? Ahí radica la importancia del debate sobre una independencia lograda o concedida: en la búsqueda de integrar a toda la población en el discurso historiográfico e histórico que va más allá de una historia escrita por vencedores, habrá que preguntarle al olvidado. Ahí radica el rol del Estado como constructor del discurso histórico oficial. ●
